

Sonetos del Yo errante
(Nueve sonetos de Javier Ciordia Muguerza)

Estrategias

Ser un río que fluye sin ajoro ni prisa;
un río que se ríe de su propio fluir;
que no añora los barcos ni de peces precisa;
que no sabe siquiera el mar donde morir...

Ser un río que fluye a la buena ventura,
deshaciéndose al paso de su propio pasar;
y que es uno y diverso en la instante textura
de su yo en el transcurso desde el monte hasta el mar.

Ser un río que funde su cristal azogado
en el plácido fondo del azul nunca hollado,
y que es cifra de asombro y radial transparencia.

Un río que refracta las luces temblorosas,
que espeja los perfiles difusos de las cosas,
y corre, y corre, y corre hacia su evanescencia.

Soneto de la razón de ser

Palabra por palabra fluye el río
silente de mi todo y de mi nada:
mi verbo, mi soñar, río-morada
que encauza hacia la mar mi desvarío.

Escribo para ser, para ser mío,
mi misma mismidad ensimismada;
para reconciliarme con mi almohada,
con el pobre bajel de mi albedrío.

Palabra por palabra hilvano el texto,
la red de mi vivir y su pretexto,
con hilos imantados aún de aurora.

Mi verbo, mi soñar... No hay diccionario
que auspicie el cenital vocabulario
que el río de mi ser febril explora.

...Y ser hombre

...Y ser hombre es no más que una experiencia
de susurros, de anhelos, de vacío...;
y seguir adelante como un río
que corre tembloroso hacia su ausencia.

Ser hombre es, en principio, una dolencia
de búqueda, de augurios, de extravíos;
de anárquica emoción, de desafíos
que arrastran la ilusión a la pendencia.

Arraiga el corazón sin norte alguno
en hispídeos eriales de esperanza
que lindan con el pan de la utopía.

Ser hombre es tener hambre de lo uno
raigal de la existencia, en la añoranza
del Tú que da sentido a su porfía.

9 de agosto de 2001

Hombre al balcón

(Silueta transempírica de F. Matos Paoli)

Ese hombre al balcón, ahí, en la casa,
que parece otear la lejanía,
no está, no, donde está; no está en el día:
está fuera de todo lo que pasa.

Está inmerso en el numen que lo arrasa,
en la insonde y audaz melancolía
que lo lleva y lo trae y lo extravía;
que lo arranca de sí, que lo desfasa.

Tiene ese hombre empeñado su sentido
más allá de su ser, justo en la zona
en que lindan el mundo y el transmundo.

Me parece que ese hombre está "vestido
para la desnudez" y lo corona
el espectro auroral del yo profundo.

Soneto de mi nada verbal

Nada yo he dicho aún mientras no halle
mi palabra, la propia, la que diga
esta sed de verdad que me atosiga,
que me embiste como un toro en la calle.

Nada yo he dicho aún, aunque restalle
como un látigo el verbo que me hostiga,
mientras yo no me encuentre y me bendiga
a mí mismo, por ser; mientras no estalle

La alegría en mis ojos, y yo vea,
como ve con los suyos Atenea,
la verdad de este mundo que me azora.

Nada yo he dicho aún mientras la nada
merodee los predios de mi almohada
y yo habite en el reino de Pandora.

Cuando no hay un Tú

Cuando no hay un tú, todo es espera,
tiempo de ir apoyándose en la nada.
No hay alondra, ni río, ni tonada...
No hay tampoco paloma mensajera.

Cuando no hay un tú, todo es frontera
que limita y reduce la mirada:
nube, asfalto, colina, encrucijada
y una indócil y ruda tolvanera.

Cuando no hay un tú, yo no me entiendo;
y paréceme estar todo mintiendo:
la gramática, el sol, mi pan, mi archivo...

Y el sentido del ser se me deshace.
Y se eclipsa mi ardor...
Solo el tú hace que yo sea real y sustantivo.

El errante

No es un ser de caminos este errante,
sino de ensoñaciones y añoranzas;
de disturbios también y de bonanzas
que acidulan o endulzan su semblante.

Tiene y no tiene agenda hacia adelante
su vivir que se funda en remembranzas
y residuos de algunas esperanzas
que dejaron en él los sueños de antes.

Sin embargo, en la ruta hacia sí mismo,
todavía se cruzan golondrinas
y pacíficas aves mensajeras.

Y por eso no muere de inanismo,
ni le aturde el vaivén de las rutinas,
ni le obseden las aves agoreras.

Desde dentro de mí

Desde dentro de mí, desde lo hondo
de mi ser abocado a la esperanza,
se aureola mi noche de estrellanza
y me abismo en el ser que late al fondo.

Soy testigo del tú que a lo redondo
del silencio conjura mi añoranza
de otredad absoluta, en remembranza
de la fe original tras que me escondo.

No es posible ignorar mí nacimiento
más allá de la voz por donde el viento
asesora a la nube y al rocío.

En la noche yo encuentro la luz mía,
el silencio, la paz y la armonía
que sustenta la fe de "il cuore mío".

19-IX 2006

Plenilunio interior

Hoy estoy en mi ser. Después de tanto
diluir la mirada en el vacío,
un relámpago ha puesto mi albedrío
por encima de todo su quebranto.

Hoy me arropa la noche con su manto
de estelar sortilegio en su atavío
y me cala hasta el tuétano el rocío
que destila su fúlgido *esperanto*.

Hoy comulgo la paz, la gracia pura
de la audaz y gloriosa iridiscencia
que solaza y arrulla mis sentidos.

Palpo luz, gusto amor, huelo ternura,
oigo el eco raigal de la inmanencia,
veo el árbol de ser lleno de nidos...